

El Cristianismo en el siglo XXI ¿tiene futuro?

Juan Antonio Cabezas Martínez

Hasta ahora el Catolicismo ha sido la religión predominante y mayoritaria del planeta pero desde 2008 es el Islam la religión mayoritaria.

¿Hacia adónde va el Catolicismo?

En ésta década hacia el integrismo intentando recuperar el concepto de Cristiandad; según este el concepto el catolicismo debe imponerse, sustituyendo los valores laicos por valores católicos en la vida social y política.

¿Por qué esta evolución cuando dicho concepto respondía a una concepción de unión estado altar?

Porque el Catolicismo está condicionado por tres hechos:

1º.- La competencia de otras religiones en países tradicionalmente católicos, dicha competencia es entre las distintas sensibilidades religiosa cristianas y entre estas y las religiones orientales.

El éxito de estas religiones no se basa sólo en el mensaje sino que son creadoras de empleo.

2º.- El mensaje católico está en competencia con el mensaje laico como si no fuera imposible ser a la vez católico y laico. Así el catolicismo compite con el laicismo en los postulados sociales y el laicismo con el catolicismo en los postulados éticos.

Da la sensación que el crecimiento del catolicismo es a costa del laicismo o que el crecimiento del laicismo es a costa del Catolicismo.

Lo cierto es que el mensaje católico, su originalidad, es que se basa en al Resurrección de Jesús el Cristo y dicho mensaje junto con los dogmas de la Iglesia no atrae a las masas proclives al laicismo.

La postura ante la sexualidad (constreñido a estar dentro de la familia), o la defensa de la familia nuclear (institución de menos de 200 años), el castigo a los separados y divorciados (excluyéndolos de la comunión) hace que no sea atractivo a las masas laicas que han evolucionado socialmente creando otro tipos de familias (monoparentales, familias amplias), que defienden la opción de practicar la sexualidad fuera del matrimonio; en este sentido parte de la sociedad va por un camino y las instituciones eclesiásticas pretenden limitar, retrasar e impedir dicha evolución.

3º.- El tercer obstáculo es el crecimiento del Islam que está siendo financiado por gobiernos fundamentalistas pero colaboradores del capitalismo occidental, como es el caso de Arabia Saudita.

Al apoyo de los gobiernos fundamentalistas “pero amigos de Occidente” tenemos que añadirle el apoyo de la izquierda europea al Islam porque ve en los inmigrantes musulmanes a posibles votantes una vez que ya han agotado el voto de los jóvenes y de las mujeres.

Por otro lado como esta izquierda combate con las instituciones eclesiásticas por el control de las masas ve en la política de favorecer al Islam un mecanismo de limitar la influencia de las instituciones católicas, en primer lugar, y cristianas, en segundo lugar, en la sociedad.

Por el contrario los gobiernos fundamentalistas que apoyan, financian, protegen al Islam limitan la acción de los católicos y la izquierda europea, tan partidaria de las libertades incluida la religiosa, no se mueve para conseguir dichas libertades en países fundamentalistas.

El Concilio Vaticano II significó una puesta a punto de las instituciones Católicas, un aggiornamiento como se decía en aquellos años, y éste aggiornamiento era la apertura de la Iglesia a las nuevas realidades sociales de la Europa de posguerra y además y sobre todo la apertura de la Iglesia a la modernidad, nacida de la ilustración, y paralelamente el abandono del pensamiento católico nacido del Concilio de Trento.

Dicha apertura implicó que el Concilio Vaticano II plantease problemas muy actuales como el crecimiento de la población, el tema de la paternidad responsable, e incluso el uso de los anticonceptivos como el preservativo (dejando la solución en manos del Pontífice debido a la pugna entre la mayoría conservadora y la minoría aperturista).

Sin embargo, en la actualidad, parece que el Vaticano se apoya más en los sectores integristas como el Opus Dei o los denominados coloquialmente Kilos.

Ante estas realidades la postura de la Iglesia es triple.

De un lado bascular hacia el fundamentalismo católico organizando campañas contra el laicismo.

Por otro lado dirigir la unión de todas las sensibilidades religiosas cristianas agrupándolas en un frente religioso formado por católicos, protestantes y ortodoxos.

Y por último potenciar el diálogo con las fuerzas moderadas del Islam a fin de obtener ventajas y privilegios en los países de mayoría musulmana.

Esta triple estrategia está condicionada por un hecho constatable los países católicos están dejando de ser católicos, los países de mayoría protestante están dejando de ser protestantes y los países con predominio de la religión ortodoxa están dejando de ser ortodoxos por lo tanto el Cristianismo en sus tres sensibilidades mayoritarias está dejando de tener peso e influencia en las sociedades de capitalismo avanzado.